

EL UNICORNIO AZUL Y LA INVESTIGACION EN COMUNICACION

Mi hijo Felipe no es el único que está apenado por el Unicornio Azul que ayer se le perdió a Silvio Rodríguez. Sospecho que si lo encontrara (y lo reconociera) no lo devolvería tampoco. Y este es el tema de nuestra Controversia: la búsqueda de más de algún unicornio que se nos perdió en investigación en comunicaciones. Tal vez sólo encontrar aquello que creímos nuestro pero que en verdad nunca tuvimos. ¿Lo estamos buscando por donde andaría? ¿Nos preocupa de veras la cuestión metodológica consustancial al quehacer investigativo, o preferimos atajos y coartadas? ¿Qué valor tienen los esfuerzos participativos, y qué riesgos? ¿Cómo se forma al aprendiz de investigador? ¿Es acaso un ritual curricular farsesco?

Para responder a nuestras preguntas, cuatro destacados investigadores. Sin que lo que sigue sea una etiqueta para cada cual, digamos que Pedro Demo es un implacable y original destructor de simplismos me-

todológicos epistemológicos e ideológicos; que Bob Hornik es un investigador en comunicaciones para el desarrollo de sólida formación empírica (que no empiricista) con una rara perspicacia para ver más allá de sofisticadas cuantificaciones; que Michel Thiollent se destaca por sus aportes constructivos y operativos para la investigación-acción y no sólo por su razonada crítica al empiricismo; y que Jerry O'Sullivan no trepida en dejar de lado moralismos metodológicos que bien conoce con tal de entregarse con pasión a investigaciones útiles, justas y necesarias.

Agradecemos enormemente a los autores el haber posibilitado este intercambio a distancia. Respondemos a la vez por las traducciones de los aportes de Demo, Thiollent y Hornik, como asimismo de alteraciones en el orden de presentación de las ideas de este último. (Eduardo Contreras Budge).

Michel Thiollent, influyente figura en el redimensionamiento de las preocupaciones metodológicas, ha planteado que "la noción de observación no debe ser considerada como sinónimo de empiricismo. Es preciso entender que éste es apenas una ideología particular de observación. Criticar las ideologías de observación... no consiste en rechazar todo tipo de observación o de cuestionamiento concreto, siempre indispensable en cualquier investigación científica". (Crítica Metodológica, Investigación Social e Enquete Operária. São Paulo: Ed. Polis, 1981, p. 17). ¿Cuál es su reacción ante esta afirmación?

PEDRO DEMO:

En esto concuerdo con Thiollent. Una investigación empírica nada tiene que ver con el 'empirismo', el cual sería su vicio metodológico. La investigación empírica bien llevada siempre tendrá su lugar debido en las ciencias sociales, porque la realidad social también es empírica. Pero otra cosa es "reducir" la realidad social a su manifestación empírica, sea por mera imitación de las ciencias naturales, sea por el desconocimiento de la dimensión cualitativa de la realidad social. Pienso que los componentes más relevantes de la realidad social difícilmente sean empíricamen-

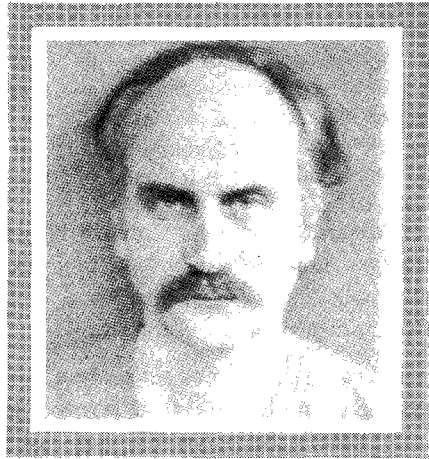
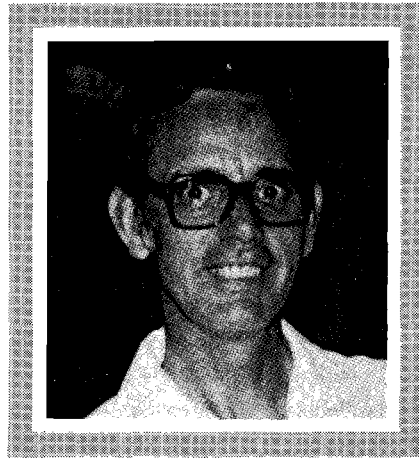
te verificables. Esto, sin embargo, sólo muestra los límites de la investigación empírica, pero jamás una supuesta perversidad previa.

ROBERT HORNIK:

Soy un empirista por formación, por experiencia y por opción personal, si es que por empirista se entiende una persona que obtiene datos mediante metodologías que permiten la replicación por otros investigadores. No estoy seguro que el empirismo en las ciencias sociales llegue a ser productivo. Simplemente no sé de ningún otro enfoque investigativo que ofrezca más promesas de conducir a alguna comprensión de los procesos de comunicación social. Específicamente, no conozco ningún otro enfoque que permita la acumulación de resultados a lo largo del tiempo y a través de los investigadores y que ofrezca así esperanzas de hacerlo mejor en el futuro.

Me parece que mucha de la crítica al empirismo está basada en incomprensiones, incomprensiones que los practicantes del método empírico han permitido e incluso estimulado. Las incomprensiones se centran en el término "científico" y en el argumento que, apelando a la ciencia, los investigadores empíricos se revisten de una apariencia de objetividad, como si su trabajo fuese no-ideológico. Puesto

- * PEDRO DEMO
- * ROBERT HORNİK
- * JERRY O'SULLIVAN
- * MICHEL THIOLENT



que esto es una tontería, y fácilmente puede demostrarse que es una tontería, no es sorprendente que algunos críticos rechacen al empirismo. Dicen que su objetividad es ilusoria y, por lo tanto, no tiene ventajas sobre epistemologías que compiten con ella.

La respuesta es: por supuesto, la investigación empírica no es investigación objetiva en ningún sentido general. Sin embargo, se acerca en parte a la objetividad (es decir, independencia del investigador), y aún una aproximación parcial a la objetividad no deja de ser algo.

En mis comentarios a la pregunta siguiente, intentaré ciertos alegatos en favor de los métodos empíricos. Entretanto, superemos algún malentendido: en muchas de las críticas a los enfoques empíricos se ha equiparado el método empírico con la investigación por encuestas ("survey research"), y específicamente con ese subconjunto de la investigación por encuestas que supone grandes muestras y breves respuestas a preguntas pre categorizadas. Ahora bien, yo hago encuestas de este tipo y las encuentro útiles. Sin embargo, representan sin duda sólo una pequeña fracción de las técnicas disponibles para la medición. Y si un crítico quisiera sugerir que las encuestas con grandes muestras son una técnica inadecuada para medir ciertas variables, ¿quién podría realmente disputar tal acusación?

En términos generales, yo apoyo los métodos empíricos no porque admire todo lo que hayan producido para

comprender la comunicación como un proceso social, ni porque piense que las preguntas de investigación que nos permiten responder son ilimitadas. Los apoyo porque prometen permitirnos comprender procesos de comunicación en la medida en que mejoremos el desarrollo de las preguntas de investigación y la definición de procedimientos de medición, aspectos a los que me referiré en la respuesta siguiente. Los métodos empíricos permiten la replicación a través de los observadores, el mejoramiento a lo largo del tiempo y la formación de generaciones futuras para hacerlo mejor que lo que esta generación lo hace.

Admito, eso sí, que el empirismo requiere vivir con una inseguridad sustancial: nunca llegamos a la prueba sólida a un poco menos de incertidumbre; nunca estamos seguros si la evidencia apoyará a las hipótesis. Y dada la explicitación de los procedimientos, uno siempre está arriesgando que alguna otra persona rechazará persuasivamente los métodos o los hallazgos de uno.

*Pedro Demo en su libro **Metodología Científica em Ciências Sociais** (São Paulo: Ed. Atlas, 1981) plantea lúcidas y provocadoras tesis sobre la reflexión y la formación Metodológicas. En un momento señala que "la falta de preocupación metodológica es una garantía de mediocridad de la investigación", pero indicando a la vez que "está muy cercana al*

metodólogo la actitud pedante del moralista autoritario". (p. 70).

En nuestra región parece combinarse la mediocridad investigativa con la pontificación teórico-ideológica, es decir, investigaciones que simulando pasar por lo real son sólo pretexto para recubrir como discurso científico una postura ideológica tenida como evidente. ¿Piensa Ud. que hemos carecido de preocupación metodológica y quizás hasta la hayamos evitado?

JERRY O'SULLIVAN:

Quisiera comenzar con un ejemplo. Hace unos diez años un gobierno latinoamericano solicitó los servicios de una agencia internacional para ayudarle a elaborar su programa de Educación No Formal. La agencia mandó su experto, quien naturalmente se alojó en un elegante hotel de la ciudad capital de aquel país. Durante su estadía de una semana, una tarde recorrió en automóvil algunos de los pueblos donde el gobierno pensaba implantar el proyecto. El experto regresó a su país sede, y unos meses más tarde, mandó por correo su proyecto. Un año más tarde al elaborar el nuevo Plan Nacional de Desarrollo del País, el Ministerio para la Planificación Nacional incorporó íntegramente a su Plan, el Proyecto de Educación No Formal presentado por el experto.

Al ponerse en marcha el nuevo Plan Nacional, se intentó implementar el Proyecto de Educación No Formal. Los resultados fueron insignificantes y el pueblo pobre y analfabeta continúa en su miseria.

El ejemplo citado nos sirve como un punto de reflexión para plantear el problema de la investigación y la planificación. ¿Quién tiene que hacerlo? ¿por qué se hace? ¿vale la pena hacerlo?

Considero que en primer lugar las personas afectadas por los programas deben tener una participación activa en todas las etapas de su planificación y ejecución. Entiendo bien que no siempre resulta fácil organizar e involucrar a la población meta, que debe ser una condición previa esencial. ¿Para qué investigar si no es para mejorar el nivel de vida de los afectados? El fracaso de tantos proyectos no se debe fundamentalmente a la falta de preocupación metodológica ni a la sobre-dosis de pontificación teórica-ideológica; se debe, sobre todo, a no vivir, vibrar y compartir con la población sujeta de nuestra investigación y supuestamente objeto de nuestros programas. Nos falta teoría, nos falta metodología, pero sobre todo nos falta sentido común, porque vivimos alejados de la realidad que pretendemos conocer.

Parece algo obvio, pero es necesario decirlo, la investigación es la vida de la comunicación. Toda la experiencia de la vida humana se conoce a través de la investigación, la observación y la vivencia. Gracias a la investigación, conocemos y entendemos la comunicación humana, los procesos, los medios y las clases de la comunicación. La investigación despierta el interés, la simpatía y la valoración.

A nivel personal, me acuerdo de mi lectura de los trabajos de investigadores como Juan Díaz Bordenave y Luis Ramiro Beltrán, y su cuestionamiento de la aplicación indiscriminada de los modelos y metodologías de análisis de efectos, difusionismo, comunicación rural, etc., en América Latina. Me acuerdo también de los trabajos de Mattelart

acerca de la penetración foránea y la transculturización existente en este continente. Admiro profundamente los trabajos investigativos de la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER), sus experiencias y manuales de capacitación. Aprecio también el enorme esfuerzo realizado por los venezolanos que lucharon por la incorporación del sector de la comunicación al Plan Nacional de Desarrollo (Proyecto RATELVE y VI Plan de la Nación).

La reprocharía a la investigación en el continente un discurso a veces demasiado ideológico y unidireccional. Es un discurso tan dogmático, que se olvida de la realidad. Se olvida que, a pesar de todo, tenemos que seguir trabajando, debemos buscar los espacios donde todavía se puede hacer y decir algo. Nuestra investigación es una expresión de nuestro compromiso con la realidad. Investigamos porque creemos que las cosas pueden mejorarse. Nuestra metodología tiene la finalidad de permitirnos acercarnos, conocer y entender; su trabajo siempre tendrá un valor, y retornará de donde ha salido, como la levadura y la esperanza.

PEDRO DEMO:

Pienso que un punto importante de discusión es la disociación fácil entre teoría y práctica. Considero que la coherencia de la crítica está en la autocrítica, puesto que en las ciencias sociales **solamente puede ser científico lo que es discutible**. La exacerbación ideológica típica de nuestra región proviene muchas veces del hecho de no exigirle a determinada postura ideológica, tomada en teoría, su respectiva práctica. Es así que la gran mayoría de los intelectuales que en su discurso manifiestan una postura de izquierda y a veces hasta revolucionaria, no la unen a una práctica coherente. En la vida práctica viven como típicos pequeño burgueses, que todos nosotros lo somos.

El encerramiento ideológico es propio de las posturas teóricas autoritarias, por más que se quiera contestatario. Sin embargo, si la respectiva práctica fuese exigida, sucedería que la gran mayoría no estaría dispuesta a abandonar los privilegios de la pequeña burguesía. Es posible ser revolucionario, pero no en teoría. A la vez, si la práctica es un criterio importante, sobre todo en ciencias sociales que, en definitiva, estudian prácticas históricas y son una de ellas, esto llevaría a posiciones más pluralistas, porque ninguna práctica agota a la teoría, todas son necesariamente ideológicas, se exponen a la crítica y se desgastan en la historia.

El buen investigador en ciencias sociales es aquel que entra en un juego abierto, sin tomas de posición definitivas, a no ser la de la libertad de discusión. Esta claro que en términos de prácticas, cada uno se casa con una posición concreta, incluso aquel que piensa no tener ninguna. Defender la discusión abierta no es igual a aprobar el relativismo, en vez del absolutismo cerrado, puesto que la práctica es inevitablemente concreta e históricamente determinada. Podemos y debemos defender nuestras ideologías, pero **defender** significa argumentar, y no imponer autoritariamente. Y más aún: no hay cómo salvar una teoría pretendidamente de izquierda, si la práctica es de derecha.

La falta de preocupación metodológica puede encararse principalmente en esta vía. Fácilmente somos o bien

adeptos cerrados de posturas empiristas o positivistas ("americanismo") o bien adeptos cerrados de esoterismos dialécticos. El primer resultado metodológico debe ser el descubrimiento de la autocrítica, lo cual lleva inevitablemente a la coherencia entre teoría y práctica. La teoría no substituye a la práctica, ni viceversa. Mientras tanto, hemos sido más capaces de indigestión teórica que de desempeño práctico.

ROBERT HORNİK:

Quisiera abordar el problema de la preocupación metodológica desde mi perspectiva, como contribución a un debate. Consideraré tres problemas: la naturaleza de las preguntas de investigación, la selección de un diseño investigativo y las hipótesis de medición.

a) La investigación supone cuatro decisiones: decidir cuál pregunta de investigación responder; decidir qué diseño de investigación utilizar; seleccionar los instrumentos de medición y seleccionar una estrategia para organizar los datos obtenidos de modo que respondan a las preguntas de investigación. (En la práctica, estas decisiones se hacen en cualquier orden y a veces sin opciones explícitas, pero es útil considerarlas como si fuesen secuenciales).

La primera decisión -qué pregunta de investigación responder- es todo arte (o ideología o subjetividad) y no es en ningún sentido científica. No hay forma de deducir, de ningún modo lógico o empírico, una pregunta correcta de investigación. Los investigadores eligen preguntas de investigación porque se les paga, o porque sus colegas les aplauden cuando las eligen, o porque toman una postura política que sugiere que algunas cuestiones son importantes, o simplemente por razones idiosincráticas (es decir, aquellas que requerirían de un psicoanalista para explicarlas, pero que los investigadores insisten en llamarlas la búsqueda de la verdad en sí misma).

De un modo similar, algunas preguntas de investigación usarán conceptos ampliamente aceptados como descriptores útiles por investigadores con diferentes puntos de vista (migración rural, posesión de un televisor) y a veces otros conceptos que sólo algunas perspectivas ven como útiles (modernidad, nivel de conciencia política). La prueba de utilidad de un concepto específico estará dada por su productividad investigativa, pero en sus orígenes es una construcción inventada por un investigador.

Afirmar que ni las preguntas de investigación ni los conceptos son objetivos no implica sugerir que una pregunta de investigación sea igual a cualquier otra. Algunas reflejan pensamiento riguroso sobre sus implicaciones y comprensiones sofisticadas de investigaciones previas. Otras no reflejan nada de lo anterior. Pero ni las preguntas de investigación bien desarrolladas ni aquellas hechas a la ventura son preguntas objetivas. Ni tampoco, por el hecho de haber definido una pregunta de investigación, uno ya ha definido un método de investigación. Muy poco de lo que he planteado hasta este momento sería cuestionable por investigadores no empíricos.

b) Es en la medida en que nos movemos desde la definición de las preguntas de investigación hacia la definición de los diseños de investigación, en que nos adentramos en áreas que son la sustancia del método empírico, y para las que pueden defenderse planteamientos de objetividad. La esencia del método científico es el compromiso con la prueba empírica: recolección de datos que permiten apoyar o

falsificar las expectativas derivadas de una hipótesis de investigación.

Sin embargo, aún respecto al método de investigación, hay muy pocas dudas que seguimos tratando con una mezcla de actividades objetivas y subjetivas. En el apartado c) trataré algunas cuestiones sobre instrumentos de medición. Entretanto, la pregunta es la objetividad de los diseños de investigación y de las decisiones sobre el medir qué personas (o comunidades o instituciones) en qué variables y cuáles tratamientos aplicar, si es que alguno. Supongamos que la pregunta de investigación elegida fue una preocupación con los efectos que sobre la migración rural tiene el acceso a la radio. Un diseño posible podría ser comparar algunas comunidades rurales en las cuales un buen número de personas poseen radio con otras en las cuales pocas poseen radio, respecto a tasas de migración en un período de dos años. Ese diseño es una propuesta, una sugerencia sobre cómo podrían obtenerse los datos para responder a una pregunta de investigación. Es apenas uno de un buen número de diseños que pudieron haberse sugerido. La opción por ese y no otro reflejará un número de influencias: algunas idiosincráticas (por ejemplo, en qué diseños ha sido formado el investigador o cuántos recursos tiene disponibles), pero también otras que van más allá de los criterios del investigador (por ejemplo, cuán creíbles serán para otros en la comunidad de investigadores los resultados si es que apoyan la hipótesis, o cuán dispuesto está el investigador a renunciar a una creencia sobre los efectos de la radio sobre la emigración si es que los resultados no se concilian con sus expectativas). Este segundo conjunto de criterios resultan ser menos despreciables de lo que a primera vista parecerían ser.

Un diseño específico puede cuestionarse porque hay otras explicaciones posibles para los resultados observados, más allá de la hipótesis que estimuló al investigador. En el ejemplo, un cuestionamiento obvio a una inferencia causal de efectos radiales (a partir de la evidencia que las comunidades con más radios tenían más migración que las comunidades con menos receptores) podría ser que las dos comunidades eran distintas en otros aspectos (por ejemplo, las comunidades con alto número de radioreceptores estaban más cerca a la ciudad, facilitando la migración).

Los diseños de investigación (tal como las preguntas y los conceptos de investigación) son inventados por los investigadores. No obstante, los diseños -y no así las preguntas y los conceptos- pueden juzgarse contra criterios razonablemente bien establecidos respecto a su utilidad, definida como su capacidad de eliminar otras explicaciones plausibles para los resultados observados. Ningún diseño será perfecto, es decir, que probará lógicamente cualquier hipótesis de investigación, ni eliminará lógicamente la hipótesis original si no logra producir evidencia de apoyo. Las pruebas de las hipótesis son buenas pruebas en tanto cuanto dejan a los investigadores y a otros con menos incertidumbre respecto a la respuesta a una pregunta de investigación.

No tengo la intención de argumentar que todos los miembros de una comunidad de investigadores tengan juicios idénticos sobre la plausibilidad de una amenaza específica a la inferencia válida. Sin embargo, habrá un acuerdo sustancial respecto a si una prueba se acerca al 'estado del arte' o no. Sin intentar una argumentación larga, la diferencia entre un buen diseño y un mal diseño (sin perjuicio que exista al respecto cierta subjetividad marginal), está basada en un consenso fundamentalmente lógico más que ideológico. La gente que favorece una afirmación o su contraria co-

mo respuesta a una pregunta de investigación, debiera ser capaz de concordar respecto al poder de una prueba particular para proveer de una respuesta. En ese sentido, el diseño puede acercarse a la independencia del investigador que lleva a cabo la investigación—una de las definiciones de la objetividad.

c) Tal como las hipótesis de investigación, las hipótesis de medición son inventadas. Son argumentos que en tanto cambia una variable subyacente (por ejemplo, acceso a la televisión), la operación particular que ha sido elegida para indicar esa variable (por ejemplo, la respuesta a una pregunta de encuesta: “¿posee Ud. un receptor de televisión?”) variará concomitantemente. Esta invención, al igual que las hipótesis de investigación, es arte y no ciencia. Pensar detenidamente la cuestión, explicar rigurosamente los conceptos y basarse en experiencias previas, son todos factores que juegan un papel, pero no puede proponerse ningún método objetivo para derivar procedimientos de medición.

No obstante, si bien se inventan los procedimientos de medición, tal como las hipótesis de investigación ellos están sujetos a apoyo empírico. Es posible demostrar que medidas alternativas que se supone indican a la misma variable covarían. Es posible mostrar que los individuos que se sabe que son diferentes en la variable en cuestión son también diferentes en sus puntuaciones en el procedimiento de medición propuesto.

Un investigador que desee argumentar que hay un mejor modo de medir una variable particular tiene toda la libertad para hacerlo, y también tiene toda la libertad para apoyar empíricamente esa nueva hipótesis de medición, para probar ese instrumento contra criterios de validez y confiabilidad.

Al crítico que alega que los investigadores rara vez presentan evidencias de que sus indicadores miden lo que ellos dicen que mide, sólo puedo decirles, “sí, ¿no es una vergüenza?”. Ningún semiólogo estaría contento de ser juzgado en base al desempeño de un débil representante del universo de los semiólogos. ¿Por qué debiera juzgarse el método empírico en base a realizaciones inadecuadas?

La buena medición es difícil, y para algunas variables esta más allá de nuestro alcance. Desde mi perspectiva, la medición es la parte de las ciencias sociales que requiere de la mayor paciencia y que obtiene la menor, y es, en definitiva, la más responsable de la irregular reputación de los enfoques empíricos. El lento desarrollo de los instrumentos o, si eso no es posible, por lo menos el escepticismo respecto a ellos en espera de su validación empírica, es la postura adecuada.

Si bien admito algunas fallas de la práctica en esta área, no pretendo alentar a los dubitativos. Nuestras fallas son conocibles y como tal, pueden mejorarse. Los métodos que no ofrecen criterios explícitos para la evaluación de la medición no pueden fallar, pero tampoco pueden mejorar.

Existe lo que me atrevería a llamar una farsa en la formación investigadora del comunicador en muchas escuelas: rudimentos mediocres de epistemología y metodología, a la vez divorciados de una muy limitada y ecléctica amalgama de métodos y técnicas simples; poca o ninguna práctica investigadora y en todo caso benevolamente evaluada; reflexión casi absolutamente ausente sobre el cotidiano de la práctica investigativa; entre otras. ¿Coincide o no con estas apreciaciones y, en cualquier caso, qué sugeriría para

mejorar la formación del aprendiz en investigación de la comunicación?

PEDRO DEMO:

Creo que un punto relevante es nuestro estilo de formación académica, bastante discursivo. La gran mayoría de nuestros profesores nunca investigaron, y practican la docencia libresca, transmitiendo a los estudiantes lo que leyeron por ahí. El camino debe ser el opuesto: solamente tiene algo que enseñar aquel que produce su propia investigación. Quien no tiene producción propia es, inevitablemente, un parásito. Se contenta con la discusión floja, dispersa, marcadamente ideológica y cerrada en grupitos sagrados.

Pero la investigación no puede ser reducida a los procedimientos canónicos de estilo americanista, como si fuese posible sólo con grandes inversiones en computación y con sofisticaciones estadísticas. El diálogo inteligente con la realidad y su transformación histórica puede ser llevado a cabo incluso por un analfabeto. La metodología debe servir para esto: producir al investigador creativo, capaz también de usar métodos sofisticados, pero que no confunde el descubrimiento de la realidad con la sofisticación metodológica.

Creo que nuestra formación está muy divorciada de la práctica de la investigación y, en consecuencia, sobrecargada de prolijidades teóricas. Muchas veces los estudiantes se forman sin saber al menos cómo escribir un artículo o trabajo, con “pies y cabeza”. No saben tratar un tema y darle un cuerpo científico razonable. Quiero decir que la formación necesita estar más anclada en la capacidad de producción individual del estudiante. Esto lleva inevitablemente a investigar (En mi libro **Pesquisa Participante: Mito e Realidade**, Senac, RJ, 1984, Cap. 1., intento definir lo que entiendo por investigar).

MICHEL THIOLENT:

La enseñanza de la metodología de la investigación es problemática en el área de la comunicación y en casi todas las áreas del conocimiento. Una de las dificultades consiste en el hecho de que para estudiar y aprender la metodología, para reflexionar sobre ella, es necesario que el alumno tenga en mente la elaboración de programas reales de investigación. No se trata de una simple adquisición de cultura general, siempre necesaria, pero insuficiente para abordar y resolver los problemas de la investigación en varios campos del actuar.

A nuestro entender, el contenido de las disciplinas metodológicas debería abarcar dosis adecuadas de epistemología, de técnicas (tanto cualitativas como cuantitativas) y de ejercicios prácticos. Más que la enseñanza de un Método Científico de pretensión universal, necesitamos acostumbrarnos a una gran diversidad de métodos en función de los objetivos de la investigación. En el contexto educativo —que nos parece bastante próximo al contexto comunicativo— hemos distinguido tres tipos de objetivos: descripción de una situación, evaluación de desempeño, proyección (o reconstrucción) de actividades (Ver: **Cadernos de Pesquisa**, Fundación Carlos Chagas, No. 49, 1984, págs. 51 a 55). El alumno necesita saber describir una situación con los recursos de las técnicas de observación, controlar los juicios valorativos en las descripciones y evaluaciones, y saber pro-

yectar o concebir formas de organización o acciones comunicativas.

El énfasis que hemos puesto en otros trabajos a los aspectos cualitativos de la metodología no significa que las técnicas cuantitativas sean despreciables. Muy por el contrario. Un investigador sin ninguna noción de estadística descriptiva queda perjudicado tanto en la práctica de la investigación como en la lectura de los resultados alcanzados por otros. Además de eso, los periodistas y otros profesionales de la comunicación también necesitan entender las nociones básicas de las técnicas cuantitativas para tener acceso a la comprensión crítica de muchos asuntos relacionados con investigaciones de opinión pública y estadísticas socio-económicas. Solamente queremos evitar que todos los problemas de la investigación social o comunicacional sean reducidos a problemas numéricos y que las técnicas cuantitativas se fetichicen hasta el punto de transformarlas en sustitutos de la explicación y de la comprensión científicas.

Hoy en día, el dominio de las técnicas cuantitativas por los investigadores en ciencias sociales se ha facilitado considerablemente gracias a paquetes computarizados de uso bastante más simplificado que el antiguo SPSS. (Es el caso, por ejemplo, del PECS, "Paquete Estadístico para Ciencias Sociales", elaborado por investigadores del Núcleo de Computación de la Universidad Federal de Río de Janeiro).

En cuanto a los aspectos cualitativos, la metodología no consiste solamente en dejar hablar, para luego transcribir lo que fue dicho por los entrevistados. La metodología de la investigación social no debe ser confundida con la técnica del simple reportaje, aunque el dominio de esta última es muy importante para los profesionales de la comunicación. El alumno que se dedica a la investigación necesita dominar algún método de análisis del lenguaje, que no restringimos a "análisis de contenido" ni a una tendencia determinada de "análisis del discurso". Es necesario darle importancia al análisis de la argumentación, tanto en el nivel de la situación investigada como en el de la elaboración del conocimiento o interpretación de los resultados.

Además del dominio de técnicas cualitativas y cuantitativas, la formación metodológica exige mucha práctica y vivencia en el contexto real de actuación. El método de estudio de caso es particularmente indicado para sensibilizar al futuro investigador sobre los problemas de la investigación de campo.

Cuando el objetivo de la investigación está específicamente orientado hacia la reconstrucción (o la transformación) de los elementos de una situación local, con la efectiva participación de los interesados, la metodología de investigación-acción es presentada como posible alternativa. Esta tendencia, al igual que otras tendencias de la investigación participativa, debe figurar en el programa de formación de investigadores y suscitar experiencias prácticas.

ROBERT HORNIK:

Más que referirme específicamente a la formación, quisiera aventurar unas opiniones sobre un aspecto vinculado: condiciones y recursos para investigar. Las planteo sólo con el ánimo bien intencionado de contribuir a una controversia constructiva.

En los países del Tercer Mundo, muy a menudo la incertidumbre científica se complica mucho más aún por la necesidad de vivir con escasos recursos para la investigación. En una universidad de mi país es mucho más fácil postular

enfoques empíricos: hay tiempo liberado de la docencia, hay ayudantes de investigación en post-gradados, hay un acceso razonable a financiamiento para investigaciones. Sé que muy pocos investigadores latinoamericanos gozan de tal abundancia; más típicos son los bajos salarios, las muy fuertes cargas docentes, la necesidad de tener empleos adicionales para equilibrar el presupuesto, y muy poco financiamiento para la investigación. No es tarea fácil ser investigador empírico bajo tales condiciones; en cambio, son fuertes los incentivos para una investigación que sólo se basa en la capacidad individual del investigador para pensar, para analizar y para escribir.

Es un argumento razonable el que los métodos empíricos no pueden usarse porque son poco apropiados para algunos problemas o no pueden realizarse en algunos contextos. Sin embargo, el hecho de que haya buenas explicaciones económicas para un rechazo del método empírico, no demuestra en sí su falta de utilidad.

Admiro la teorización rigurosa, el nuevo conjunto de propuestas de comprensión acerca de cómo funciona el mundo. En definitiva, sin embargo, una propuesta bien argumentada, sin evidencia externa a aquel que la propone, sigue siendo una hipótesis a investigar: es solamente el punto inicial de la investigación, y no su producto final.

JERRY O'SULLIVAN:

La formación de los investigadores aprendices es un problema enormemente complejo. Es cierto que las Escuelas de Comunicación Social en el continente, dan rudimentos mediocres de epistemología y metodología, métodos y técnicas simples, poca o ninguna práctica investigadora, etc. Para la realidad que yo conozco, no se puede esperar mucho más. El nivel académico promedio de los bachilleres que entran a la carrera, obliga a todo un esfuerzo de nivelación al comenzar la vida universitaria. El Plan de estudio de muchas escuelas de comunicación es un amalgama de materias que no permiten una profundización en ninguna. La mayoría de las tesis que se realizan al terminar la carrera no merecen llamarse tesis, ni representan una investigación organizada.

En mi opinión personal, no se puede pedir mucho más de las escuelas en la actualidad. Al contrario, el error quizá consiste en querer dar demasiado; sería preferible sacar al mercado del trabajo los educandos con cuatro años de carrera y luego de una experiencia en el campo laboral ofrecerles la oportunidad de volver y comenzar un post-grado. El post-grado podría durar hasta dos años y su centro sería un proyecto de investigación. Idealmente las universidades que tienen Escuelas de Comunicación, deberían tener un Instituto o Centro de Investigación asociado, donde los profesores con la colaboración de los alumnos, se dedicarían a esa actividad. Si queremos que los estudiantes aprendan a investigar, tenemos que tener profesores que lo hagan y dada la naturaleza de la pesquisa en las ciencias sociales, los Institutos de Investigación deberían tener equipos interdisciplinarios.

Me inquieta profundamente el problema de la formación de los futuros investigadores de la comunicación. Como docente universitario, veo que los alumnos se ilusionan poco con los contenidos que les estamos dando. Muchos son estudiantes a tiempo parcial, y la situación económica y familiar no les permite una dedicación mayor. Al mismo tiempo, dado que la mayoría de los profesores trabajan por horas y no realizan proyectos de investigación, los estudian-

tes no tienen acceso a proyectos de investigación en marcha.

El resultado final es una casi total dependencia de libros de textos, proyectos de investigación, etc., que vienen de afuera. De la realidad nacional sólo se manejan unas pocas cifras y datos acerca de la propiedad de los medios, redes de distribución, etc. La vivencia en la universidad se proyecta hacia el pasado, libros de textos, equipos de estudios anticuados, etc. El joven profesional no se forma hacia el futuro ni se le enseña a pensar.

Nuestra controversia de hoy nos pone en aprietos. Poco podemos aportar a las exigencias metodológicas y prácticas si no investigamos. Hasta cuándo tendremos universidades sin Centros de Investigación y profesores que no investigan. Nosotros tenemos que dar el ejemplo.

Se habla de "acompañamientos investigativos" a proyectos de comunicación/educación orientados a grupos populares. Frecuentemente se califican como investigación-acción y/o participativa. ¿Qué virtudes y defectos ha visto Ud. en la práctica de esas experiencias investigativas?

JERRY O'SULLIVAN:

La investigación participativa es un paso más hacia la incorporación de la comunidad en todo aquello que les concierne. Ciertamente la investigación-acción se aparta de los modelos empíricos tradicionales. Sin embargo, no pierde su valor por esta razón: al contrario, se enriquece tanto en profundidad como en conocimiento. Además, la investigación se orienta hacia la acción, hacia el uso.

El problema más difícil es cómo lograr la participación de los sectores populares en los proyectos de comunicación/educación. Muchas veces estos proyectos están en manos de promotores que no son precisamente de los sectores populares. Entonces es cuando suceden los discursos pseudo-científicos que utilizan para pontificar una postura ideológica. Se distorsiona la realidad, se idealiza el proyecto y se crean expectativas falsas en los sectores populares. En una palabra, se utiliza al sector popular.

MICHEL THIOLENT:

La evaluación de las posibilidades, las cualidades y los defectos de la investigación-acción es un tema de reflexión metodológica que nos viene preocupando desde finales de la década del 60. Hemos resumido algunos aspectos de esta reflexión en un pequeño libro titulado *Metodología de Pesquisa-Ação*: Cortez/Autores Associados, São Paulo, 1985.

De acuerdo a las pautas internacionales de respetabilidad académica, la investigación-acción es mal vista en general. Muchos académicos la consideran como un tipo de agitación política o de discurso ingenuo, con invocaciones frecuentemente místicas al "espíritu" de la comunidad o del pueblo. A nuestro entender, en la práctica de ciertos grupos de investigación-acción o de investigación participativa, en algunos casos tales características lamentablemente pueden encontrarse. Esto perjudica no solamente la "respetabilidad académica" (mal menor), sino sobre todo la sustentación de la propuesta de investigación en los terrenos del conocimiento racional y de la acción controlada.

Teóricamente, la investigación-acción posee muchas

cualidades potenciales, tales como la efectividad de aplicación del conocimiento a los problemas del mundo real y la generación de soluciones creativas colectivamente logradas. Pero en la práctica, es fácil que degeneren en una forma de discusión confusa.

Para intentar enfrentar ese problema, nuestra propuesta no va en el sentido de usar la investigación-acción como sustituto de todos los demás métodos, pero sí de someterla a un esfuerzo intenso de reelaboración metodológica y de crítica a sus ilusiones de lenguaje, particularmente cuando se pretende con ella alcanzar objetivos exagerados (resolver todos los problemas de la humanidad).

Lo que entendemos por "crítica metodológica" es aplicable a todos los tipos de métodos. No existen, por un lado, los métodos empiricistas del "Mal" y por el otro, los métodos participativos del "Bien". En ambos casos, la crítica metodológica intenta evidenciar las distorsiones, las ambigüedades, etc. En nuestra opinión, es necesario reafirmar que la justificación de la propuesta de investigación-acción no es solamente de orden moral, religioso o político. Existe una justificación de orden epistemológico comprometido con el objetivo de producir un conocimiento adecuado en situación de interacción social y que dé cuenta de las condiciones de acción de determinados actores sociales.

Los investigadores y los demás participantes necesitan definir claramente quiénes son los actores de la situación, identificar los problemas que enfrentan y buscar colectivamente las soluciones a partir de las cuales se elegirán directrices de acción y se evaluarán los resultados. Esto supone el enganche de la reflexión y de la acción con la participación de los interesados, sin perder de vista la producción de conocimiento.

La investigación-acción no es, por esencia, una propuesta mística. Podemos conducirla dentro de una concepción de racionalidad del conocimiento y de la acción, aunque relativizada por el análisis de los procesos argumentativos que operan en la situación, en la formulación de las directrices de acción y en las conclusiones cognitivas.

La formación metodológica de los investigadores en investigación-acción parece precaria. Se da una importancia exagerada a las generalidades sin vivencia, o a la vivencia sin conocimiento previo. Como cualquier otra metodología, la investigación-acción supone el dominio de una base técnica profundizada, de modo que los investigadores puedan lidiar con los problemas de formulación del proyecto, elaboración de directrices, comprobación de supuestos, recolección e interpretación de los datos en el contexto peculiar del trabajo investigativo en grupos, con la participación de miembros representativos de la situación investigada. Hay todo un saber-hacer que no se adquiere solamente al nivel de las declaraciones de intención participativa.

En lo que se refiere a la aplicación de la investigación-acción en el área comunicacional, podemos distinguir dos categorías de objetivos:

- a) Crítica de la comunicación de masas con la intención de mostrar cómo se manifiesta la dependencia, la dominación cultural o la manipulación de la opinión pública, o de evaluar la capacidad de descodificación y de reinterpretación del contenido de los mensajes por parte de diversas categorías de la población, etc.
- b) Elaboración de medios o de políticas de comunicación alternativas, para casos tales como la creación de un periódico popular, la formulación de una política de información para sindicatos u otras asociacio-

nes, la organización de campañas de explicación sobre algún asunto de gran relevancia social o política, la realización de una experiencia comunicativa de naturaleza artística, la implementación de nuevas tecnologías, etc.

En todos los casos, los investigadores intentan establecer con los interesados una estructura de diálogo concretada en grupos o seminarios, en los cuales son progresivamente discutidas o elaboradas las directrices de acción y las enseñanzas obtenidas del conocimiento y de la experiencia.

PEDRO DEMO:

Defiendo la investigación participativa como un género, entre otros, de la investigación. Como tal, posee su lugar propio. Metodológicamente, su fundamentación pasa por la discusión acerca de "la práctica" y su relación con la teoría. Allí se pregunta hasta qué punto es posible mostrar que la práctica es también fuente de conocimiento y de su transformación. Ma parece que la respuesta es casi obvia: si el tema básico de las ciencias sociales son las prácticas históricas (problema de la comunicación, de las desigualdades sociales, de la necesidad simbólica, de la supervivencia material, etc.), no sería posible atacarlas adecuadamente sólo en teoría. . .

Por estar unida a una práctica, la investigación participativa es ostensiblemente ideológica, ya que toda práctica es ideológica, por ser una opción histórica entre otras y,

así, carecer siempre de justificación política. No es, sin embargo, la ideología por la ideología, sino el esfuerzo por fundamentar científicamente posturas ideológicas juzgadas como preferenciales. De modo general, hay dos maneras de controlar la inmiscuición ideológica: el distanciamiento -que es la práctica académica usual- o el compromiso abierto.

El terreno es claramente complejo y arriesgado, como toda actividad política, pero fecundo. Puede traer grandes banalizaciones, como el activismo, la mediocridad teórica, el fanatismo, el populismo, etc., como también puede ser ni investigación ni participación . . .

Hay límites claros para su aplicación, por lo menos en el sentido que solamente es factible en pequeños grupos, ya que supone organización comunitaria real. No es, así, generalizable, y puede perderse en experiencias tópicas dispersas. Otro límite es su carácter generalmente coyuntural por parte del cientista, ya que no se quedará toda la vida junto a la comunidad.

Es frecuentemente diletante, en el sentido que el cientista se mete en una aventura comunitaria, con cierto ardor de amateur, pero huye de la escena al surgir los primeros conflictos de poder, hasta porque no está dispuesto a arriesgar su salario. . .

No obstante, bien conducida es una forma muy fecunda de investigación y que dignifica profundamente a sus autores.



PEDRO DEMO, brasileño, graduado en Filosofía y Sociología y luego Doctor en Sociología en la U. de Saarbruecken, RFA, 1971. De larga trayectoria académica y pública, hoy es profesor titular de la Universidad de Brasilia e investigador del IPEA/IPLAN/CPR. Autor de más de diez libros en las áreas de política social y metodología. Además de los mencionados en el texto, ha escrito *Intelectuais e Vivaldinos—da crítica acrítica* (Sao Paulo: Almed, 1982) y *Ciencias Sociais e Qualidade* (Sao Paulo: Almed, 1985). Dirección: IPEA, SBS, Ed. BNDES, 16 andar. CEP 70076, Brasilia.

MICHEL THIOLENT, sociólogo francés, radicado en Brasil, obtuvo su doctorado por la U. de París V. Fue profesor de Metodología en la UNICAMP y hoy es profesor de la Coordinación de Programas de Postgrado de Ingeniería de la UFRJ, Río, donde investiga sobre aspectos sociales, cognitivos y normativos de las nuevas tecnologías. Además del libro

mencionado en el texto, acaba de publicar *Metodologia de Pesquisa-Ação* (Sao Paulo: Cortez/Autores Associados, 1985; en español, Ed. Kapelusz, Buenos Aires). Dirección: COPPE/UFRJ, Caixa Postal 68507, CEP 21944, Río de Janeiro, RJ.

JERRY O'SULLIVAN, nacido en Irlanda, hoy venezolano, estudió comunicaciones en ITESO, Guadalajara, y obtuvo su doctorado en comunicaciones por la U. de Stanford en 1978. Ha trabajado por más de veinte años en América Latina, fundamentalmente en apoyo investigativo y operativo a proyectos de educación no formal y comunicación para el desarrollo, en especial populares y vinculados a la Iglesia Católica. Su más reciente publicación es "Diagnóstico de Centros de Producción y Uso Pastoral del Videocassette en América Latina" (Caracas: OCIC-AL, marzo 1985). A la fecha es Director General del Convenio INCE-Iglesia en la Conferencia Epis-

copal Venezolana, y también profesor de la U. Católica. Dirección: Apartado 4897, Caracas DF, 1010-A Venezuela.

ROBERT C. HORNIK, doctor en comunicaciones por la U. de Stanford ('73) y profesor allí 1973-78. Hoy es Profesor Asociado en la Escuela Annenberg de Comunicaciones de la U. de Pennsylvania. Investigador y autor en las áreas de comunicaciones y desarrollo, metodologías de evaluación, efectos de la televisión sobre resultados escolares, susceptibilidad a efectos de la comunicación de masas. A la fecha investiga sobre programas de información para la salud en Swazilandia y Perú. Su próxima obra es *Information, Communication Technology and Development: The Cases of Agriculture and Nutrition* (Longman, 1986). Dirección: Annenberg School of Communications, U. of Pennsylvania, 3620 Walnut St. C5, Philadelphia, PA 19104-3858, USA.